

pos posteriores con Atica y Corinto, ejerció gran influencia en el modo de ser de los etruscos é imprimió un sello especial en su civilización. Como las fabulosas ganancias que realizaban les indujeron á desplegar un inusitado lujo, además de cuidar con esmero de la agricultura y del cultivo de sus fértiles y productivas tierras, tomaron de los griegos especial afición á las artes y á la industria. La acuñación de monedas de oro y plata, al estilo griego, un sistema propio de monedas de cobre, la fabricación de objetos de alfarería y artísticos de metal de distintas clases, y la aceptación de la antigua escritura griega como fundamento del alfabeto etrusco, que tuvo efecto á mediados del siglo séptimo antes de Jesucristo, fueron consecuencia del trato con los helenos. Los orígenes de la pintura

y escultura etruscas se debieron á las muestras de los griegos, y, en lo que se refiere á los vasos, á las de los cartagineses, que, procedentes de la Magna Grecia, de Atica y de Corinto, llegaron á Etruria, y á las que los mismos griegos introdujeron en este país durante la época que en él pudieron establecerse. Los etruscos no siguieron, sin embargo, durante mucho tiempo la marcha y desarrollo de las artes griegas, sino que permanecieron estacionados en el antiguo estilo griego, y decayeron tomando un carácter pesado, petrificado y rutinario. Del arte pictórica de los etruscos dan muestra las pinturas de paredes en las sepulturas, especialmente las que se encontraron en las de la necrópolis de Tarquinio. La ejecución de estas es, por regla general, sencilla: los colores son claros, abi-

(Copias de una pintura mural etrusca)



Escena de duelo

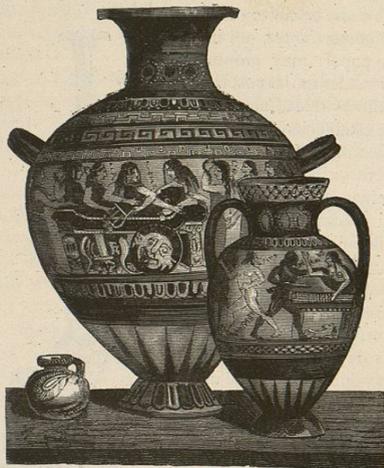


Gorgona



Vaso corintio de Cerveteri

garrados, puros y simples, y las imágenes ofrecen mas armonía de colores que verdad, faltando además á las obras etruscas la fina y delicada belleza y el idealismo que tanto carac-



Vasos panateneicos de Clusio

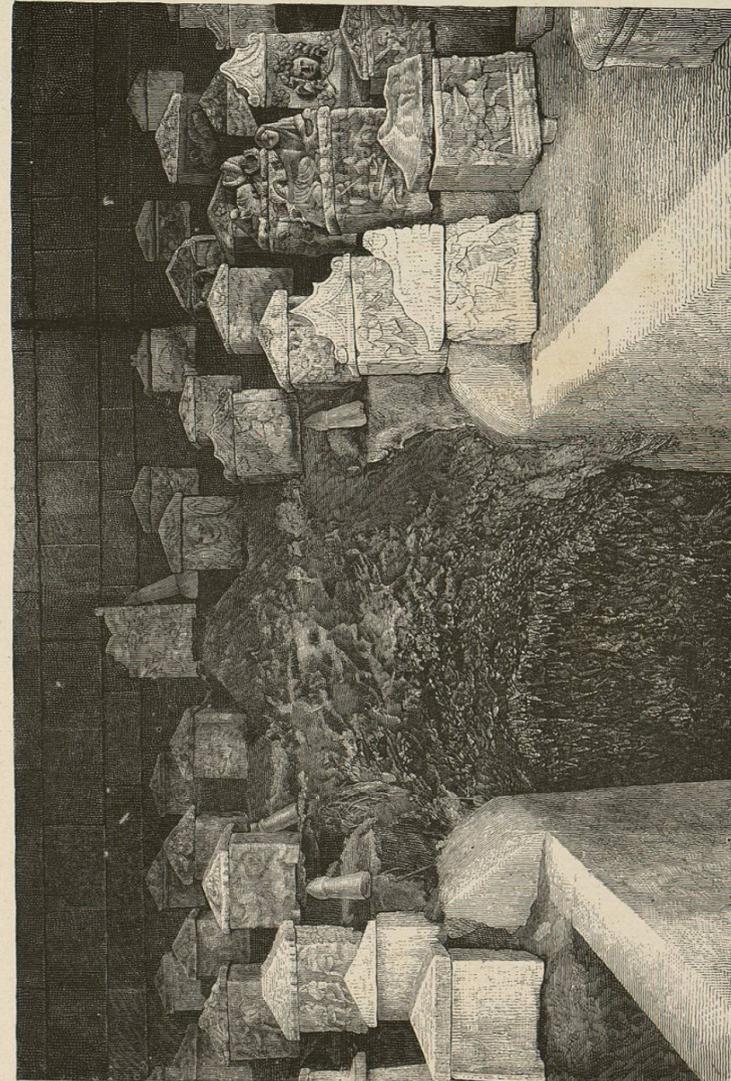
terizan á las griegas. La pintura de vasos, que tanto incremento tomó entre los etruscos, no pasó de ser una pesada imitación de los originales griegos. El arte plástico tendió en Etruria con preferencia á los trabajos de alfarería, ya forman-

do estatuas de arcilla que representaban á los dioses y relieves que embellecían los frontones de los templos, ya elaborando esos objetos de distintas clases que en gran número se han conservado en las sepulturas. Dos especies son principalmente interesantes: los vasos para contener las cenizas, cerrados por una especie de tapadera, y cuya forma era la de una cabeza humana; y los vasos de tierra negra sin cocer, cuyos pequeños relieves se hacían por medio de un estilete.

De la alfarería nació la fundición de metales, en cuyos trabajos alcanzaron gran éxito los artistas etruscos. Junto á esta serie de obras artísticas de alfarería, se modelaron también infinitas pequeñas estatuas de bronce, en cuyas obras llegó á gran altura la industria etrusca, produciendo objetos decorativos, tales como carros preciosos, tronos, armas, candelabros, escudos, cascos, y espejos con varios dibujos grabados. De los talleres de los artistas etruscos salían también piedras talladas, discos con grabados, y objetos de adorno de oro.

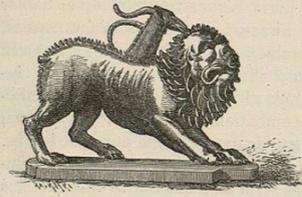
La escultura en piedra fué menos cultivada: los restos que de ella se conservan, tales como sarcófagos con las figuras de los muertos, esculpidas en la cubierta, los relieves en los lados anteriores y en las superficies laterales, y las cajitas para guardar las cenizas, talladas por regla general en alabastro y adornadas artísticamente, pertenecen en su mayor parte á los períodos posteriores del arte etrusco.

Con carácter mas propio y original se desarrolló la arquitectura en este pueblo: por un lado los rasenas, á causa de la naturaleza de las distintas partes de sus posesiones en la Alta Italia y especialmente en Etruria, muy productivas en sí mismas, pero difíciles de cultivar en un principio por el gran acopio de aguas, se vieron obligados á dedicarse con preferencia á las construcciones lacustres. Después de



Sepulcro de los Volturnos en Perugia

haber construido diques y canales, adquirieron cierta habilidad en la construcción de los llamados *emisarios*, es decir, canales de desagüe subterráneos, practicados en las vertientes de las montañas, por medio de los cuales se desecaban los pantanos, que existían primitivamente en los apagados cráteres de antiguos volcanes. Además del arte de la nivelación, dieron pruebas los etruscos en esta clase de obras, aun antes



La Quimera de Florencia

que los griegos, de su aptitud y destreza en la construcción de bóvedas; en efecto, cábeles la gloria de haber descubierto

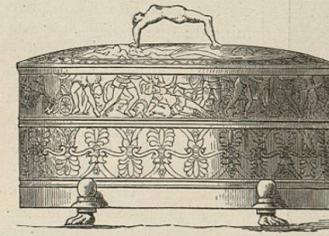
el arte de hacer los arcos de bóveda con piedras labradas en forma de cuña y de haber construido bóvedas más perfectas en estilo más amplio que las que de antiguo existían.

VII.—LAS CIUDADES DE ETRURIA

Los más importantes restos del arte de la construcción etrusca los encontramos en las ruinas de sus antiguas poblaciones. Los etruscos adoptaron muy pronto la vida de ciudad; deduciéndose de la parte de su historia que hasta nosotros ha llegado que las tres grandes masas de su territorio formaron una federación de ciudades. Las poblaciones etruscas, sin embargo, tales como nos las han dado a conocer los romanos y los investigadores modernos y como las encontraremos en nuestra narración, estaban construidas en las cimas de las montañas que dominaban la llanura, y a hacerlo así les habían movido, entre otras consideraciones, las de seguridad, el



Vasos negros de Clusio



Monumento sepulcral etrusco de Cerveteri



Ciste de Preneste

deseo de dominar todas las próximas llanuras, y la salud de sus habitantes. De todas las poblaciones notables de Etruria, solo Pisa estaba situada en la llanura: en cambio Tarquinio, que probablemente se alzaba en el territorio hoy llamado Turquino, se elevaba en una montaña oblonga, distante tres millas de Corneto; Populonia en la meseta de una estribación de cordillera, á mucha altura sobre las malsanas lagunas de la costa; Volterra, una de las más elevadas ciudades de la península, en la cima de un monte que formaba una especie de plataforma de hechura de media luna; Perusa, sobre una montaña también; Crotona, en una altura sobre la cuenca del valle del lago Trasimeno; Vulsinio, Falera, Veyos, Fidene en escarpadas cumbres; no menos que Fesule, en el territorio del Arno; y Aretium en la cordillera. Las cimas en las cuales florecieron las poblaciones rasenas de Etruria hubieron de ser aplanadas y en parte demolidas con grandes trabajos. Además, estaban fortificadas con murallas hechas con grandes rocas, á menudo poligonas, pero siempre talladas y cuyas dimensiones eran, como las de Micene en la Argólida, de tres metros y un tercio de largo, uno de alto, y uno y un cuarto de espesor. Esas murallas, construidas sin mortero y solo con piedras adaptadas unas encima de otras, llegaron á tener en Volterra una altura de nueve metros y un espesor de cinco. Raras veces las murallas de las ciudades etruscas, que describen una especie de cuadrado, ostentan torres; pero en cambio encontramos muy admitido, especialmente en Volterra, el sistema de puertas abovedadas. Aun en las casas particulares se echa de ver en las puertas el arco, observado también en los sepulcros etruscos. Estos interesantes restos de la civilización etrusca son de tres distintas clases. La primera nació de la forma rústica de las tumbas, y fué hermoseedada con una artística construcción subterránea de piedra, desarrollándose en

forma de torres cónicas ó de pirámides, muchas de las cuales tenían á veces un subterráneo comun. La segunda consistió en fachadas arquitectónicas, para cuya construcción se tallaban las paredes de los peñascos: la sencillez de su forma principal y el friso con cornisas, construido, por regla general, al estilo griego, daban á estos monumentos un aspecto notablemente serio. La tercera fué por completo subterránea y practicada en roca blanda. Por último, es de notar que en la construcción de los templos etruscos se encuentran como rasgos característicos la imitación en piedra de las construcciones de madera, un dibujo distinto de columnas y la forma plana, diferente de la adoptada por los griegos. Los templos rasenas forman una especie de cuadrado, cuyo ancho es igual á cinco sextas partes del largo, dividido en su longitud en dos compartimientos, uno al Sur que constituye el pórtico y otro interior, en el cual se encuentra el templo propiamente dicho, que contiene, por lo comun, tres celdas para otras tantas divinidades.

VIII.—LIGA Y ESTADO DE LOS RASENAS

El imponente poder de los etruscos, que subsistió probablemente hasta la invasión de los celtas transalpinos en Italia, no estuvo en tiempo alguno organizado unitariamente; los rasenas, al llegar al apogeo de su esplendor, estuvieron divididos en tres grupos principales, cada uno de los cuales constituía una federación de doce Estados ó, por mejor decir, de los territorios de doce grandes ciudades. El más antiguo de ellos debemos irlo á buscar á la cuenca del Po, en donde encontramos la ciudad de Felsina que, al parecer, era su capital: el más moderno fué el campanio; y su capital Volturno, que los conquistadores sabelios denominaron Capua, durante